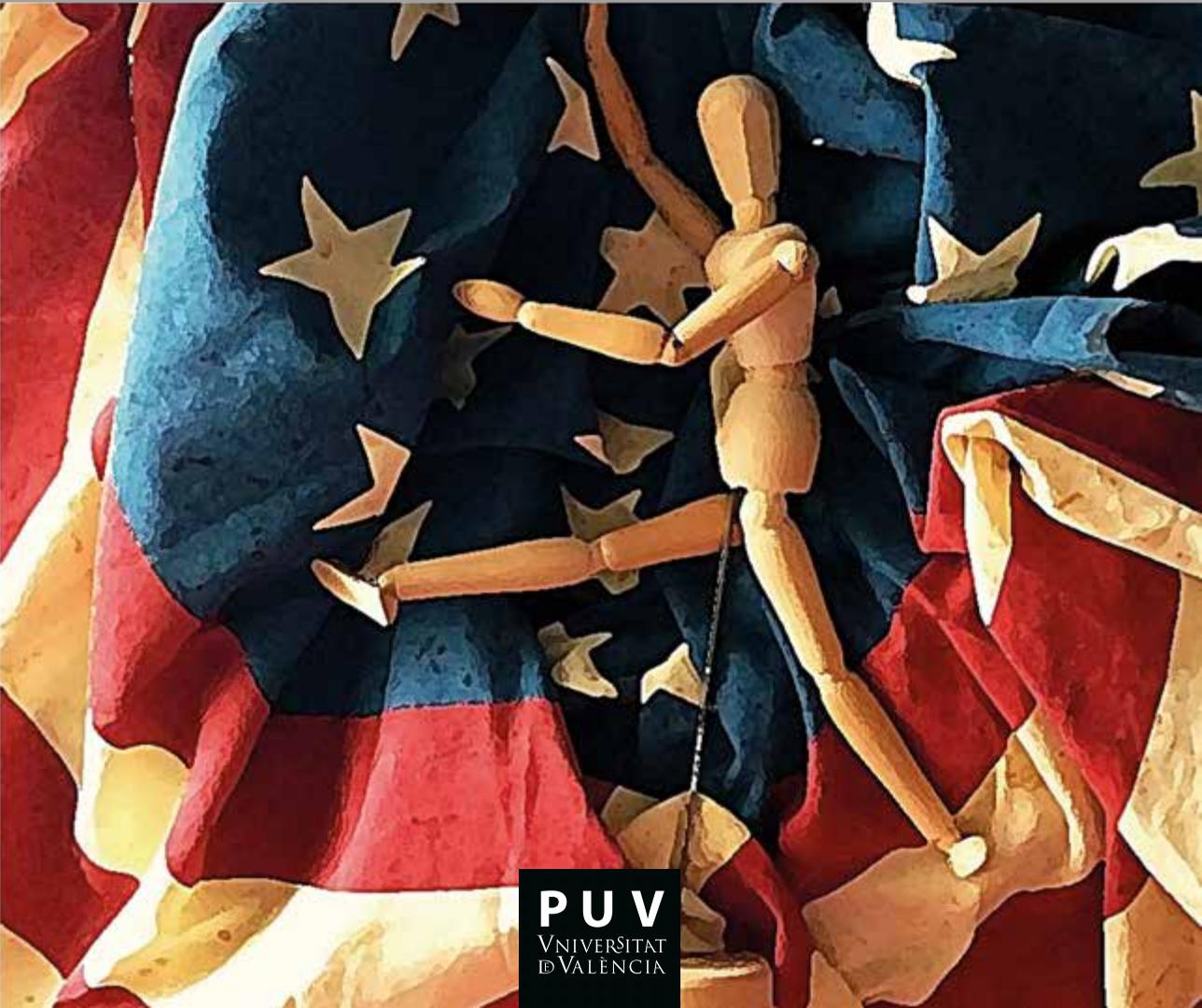


SARA MARTÍN ALEGRE

DETRÁS DE LA MÁSCARA  
MASCULINIDADES AMERICANAS  
EN EL DOCUMENTAL CONTEMPORÁNEO





DETRÁS DE LA MÁSCARA  
MASCULINIDADES AMERICANAS  
EN EL DOCUMENTAL CONTEMPORÁNEO

BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

<http://puv.uv.es/biblioteca-javier-coy-destudis-nord-americanos.html>

DIRECTORA

Carme Manuel  
(Universitat de València)

DETRÁS DE LA MÁSCARA  
MASCULINIDADES AMERICANAS  
EN EL DOCUMENTAL CONTEMPORÁNEO

Sara Martín Alegre

*Detrás de la máscara: masculinidades americanas en el documental contemporáneo*  
© Sara Martín Alegre

Reservados todos los derechos  
Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN: 978-84-1118-258-4 (papel)  
ISBN: 978-84-1118-259-1 (ePub)  
ISBN: 978-84-1118-260-7 (PDF)

Imagen de la cubierta: Sophia de Vera Hóltz  
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Publicacions de la Universitat de València  
<http://puv.uv.es>  
[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Edición digital

*A todos los hombres sin miedo a quitarse la máscara  
y librarse del patriarcado*



# Índice

Prefacio:	
Nota sobre la traducción .....	13

INTRODUCCIÓN	
El hombre tras la máscara .....	15

## PARTE I VALORES

CAPÍTULO 1	
El buen hombre .....	33

CAPÍTULO 2	
El activista .....	49

CAPÍTULO 3	
El político .....	65

CAPÍTULO 4	
El denunciante .....	81

## PARTE II DAÑOS

CAPÍTULO 5	
El asesino .....	101

CAPÍTULO 6	
El abusador de niños .....	119

CAPÍTULO 7	
Los acusados injustamente .....	135

CAPÍTULO 8	
El hombre dependiente .....	153

PARTE III  
ACCIÓN

CAPÍTULO 9		
El soldado .....		171
CAPÍTULO 10		
El capitalista .....		187
CAPÍTULO 11		
El aventurero .....		203
CAPÍTULO 12		
El deportista .....		219

PARTE IV  
ARTES

CAPÍTULO 13		
El arquitecto .....		239
CAPÍTULO 14		
El músico .....		255
CAPÍTULO 15		
El fotógrafo .....		271
CAPÍTULO 16		
El escritor .....		289
CONCLUSIONES .....		305
ÍNDICE .....		315

## Agradecimientos

Mi interés en los documentales viene de lejos, hasta el punto de que reconozco ser una directora frustrada, pero fue en 2013 cuando publiqué un primer artículo sobre este género cinematográfico, «Heterosexual Masculinity in Despair: Dan White in Rob Epstein's *The Times of Harvey Milk* and Gus Van Sant's *Milk*». Agradezco a Eduardo de Gregorio-Godeo y Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo que incluyeran este trabajo en el volumen colectivo sobre Estudios Culturales donde apareció. Hago extensivo mi agradecimiento a los editores de la extinta revista académica *Culture, Society and Masculinities*, donde publiqué en 2014 un segundo artículo, «Rewriting the American Astronaut from a Cross-cultural Perspective: Michael Lopez-Alegria in Manuel Hueriga's Documentary Film *Son and Moon* (2009)», que contenía las semillas de este mismo volumen.

Merecen mis más sentidas gracias los 45 estudiantes que cursaron en 2019-2020 la optativa sobre Estudios Culturales dentro del Grado en Estudios Ingleses de la Universitat Autònoma de Barcelona, donde trabajo. Dedicué esta asignatura al estudio de la imagen de los Estados Unidos en una amplia selección de más de 90 documentales. El resultado fue el libro digital que compila los ensayos de los estudiantes y del que estoy muy orgullosa: *Focus on the USA: Representing the Nation in Early 21<sup>st</sup> Century Documentary Film* (2020, <https://ddd.uab.cat/record/225886>). El riguroso trabajo de los estudiantes ha sido una inspiración constante durante la confección de mi propio volumen.

Deseo también dar las gracias a mi editora Suzanne Richardson en Routledge, donde el libro apareció originalmente en inglés y a Carme Manuel, directora de la Biblioteca Javier Coy, cuyo apoyo ha sido constante y muy generoso a lo largo ya de muchos años. Mi agradecimiento también para el Departament de Filologia Anglesa i de Germanística de la UAB por reorganizar mi docencia de modo que he podido disponer de dos semestres libres para escribir y autotraducirme, un lujo rarísimo en el contexto de la universidad española.

Quiero dar las gracias de todo corazón a mi compañera de la Universitat de Lleida y maravillosa amiga Isabel Santaulària por estar siempre a mi lado. Y a Gonzalo, por su amor y por demostrar cada día que ningún hombre necesita una máscara.



## Prefacio

### Nota sobre la traducción

El libro en manos del lector es la autotraducción del volumen originalmente en inglés *American Masculinities in Contemporary Documentary Film: Up Close Behind the Mask* (Routledge, 2023). He mantenido la bibliografía original y, así pues, las páginas en las citas se refieren a los textos originales; la traducción de las citas es también mía. Me refiero a los títulos de las fuentes primarias y secundarias siempre en la versión inglesa que he visto o consultado, si bien de existir una traducción menciono entre paréntesis el título en castellano la primera vez que nombro un texto e indico en la bibliografía qué edición se puede consultar en traducción (con excepción de las obras que menciono brevemente pero no cito). Extiendo esta práctica a los documentales que son objeto de estudio.

Soy consciente de que puede ser un tanto pedante (en el peor caso irritante) por mi parte haber seguido este criterio incluso cuando las traducciones o doblajes son bien conocidos. Sigo, no obstante, la corriente actual según la cual habría que tratar a las traducciones o doblajes como textos distintos del original, y no su equivalente exacto. Leer *The Lord of the Rings* no es equivalente a leer *El Señor de los Anillos*, al igual que a nadie se le ocurriría afirmar que leer la traducción al inglés de *El Quijote* es lo mismo que leer el original en castellano. Hay que extender esta idea a los textos audiovisuales y acostumbrarse a que *Some Like It Hot* no es la misma película que *Con faldas y a lo loco*, a causa de la presencia oral de actores distintos a los que recitan el diálogo en el original. Amplio esta verdad de Perogrullo al documental aunque en este caso la superposición de voces del doblaje no llegue a anular del todo las voces originales.

Espero que el criterio seguido no sea obstáculo para que el lector disfrute al máximo de este retrato de las múltiples masculinidades americanas en el documental contemporáneo. Lo ofrezco ahora en castellano con el objetivo de animar el debate en torno a este importantísimo pero aún poco admirado género fílmico y alentar el activismo anti-patriarcal en favor de la total liberación de los hombres y de la regeneración social y personal masculina.



## Introducción

### El hombre tras la máscara

#### *La integración del cine documental en el estudio de la masculinidad en la pantalla*

El estudio del género identitario en general y de la masculinidad en particular abunda desde hace décadas en el análisis de las películas de ficción. El volumen de Joan Mellen *Big Bad Wolves: Masculinity in the American Film* (1977) fue el primero en analizar en el entorno anglófono cómo se representan los hombres en la pantalla en un momento en que el feminismo de la segunda ola estaba en su apogeo y cuando la disciplina de los Estudios de las Masculinidades, establecida a fines de la década de 1980 como Estudios de los Hombres,<sup>1</sup> aún no estaba en el horizonte. El volumen de Mellen fue seguido por *Camerado: Hollywood and the American Man* (1978) de Donald Spoto, *Heroes of Eros: Male Sexuality in the Movies* (1979) de Michael Malone y *The Celluloid Closet: Homosexuality in the Movies* (1978, revisado en 1981) de Vito Russo, antes de que la editorial McFarland diera la bienvenida al tema en el campo de la publicación académica con *Tough Guy: The American Movie Macho* (1989) de James L. Neibaur.

La teorización proporcionada por los Estudios de Género, incluidos los Estudios de las Masculinidades, consolidó este nuevo campo de investigación a principios de la década de 1990. 1993, en particular, vio la publicación de una serie de volúmenes indispensables: *Men, Women and Chainsaws: Gender in the Modern Horror Film* de Carol Clover, *Screening the Male: Exploring Masculinities in the Hollywood Cinema* de Steve Cohan e Ina Rae Hark, *Hard Bodies: Hollywood Masculinity in the Reagan Era* de Susan Jeffords, *You Tarzan: Masculinity, Movies, and Men* de Pat Kirkham y Jane Thumin, y *Spectacular Bodies: Gender, Genre and the Action Cinema* de Yvonne Tasker. A partir de entonces, la investigación sobre la representación en pantalla de los hombres y la masculinidad se expandió en diversas direcciones: la exploración de estrellas masculinas específicas; el examen de géneros como el *western*, la ficción detectivesca, la ciencia ficción y otros; el análisis de la raza y la etnia; el estudio de décadas o

períodos particulares; la consideración de las filmografías nacionales, e incluso el escrutinio de las filmografías de los directores clave, sin olvidar la sexualidad. La publicación en 2005 del manual de Matthew Hall *Teaching Men and Film* indica que para esa fecha estudiar cómo se representan los hombres y la masculinidad en la pantalla ya era habitual en muchos cursos sobre género identitario y estudios cinematográficos, y una tendencia normalizada en la investigación académica, al menos en el área anglófona.<sup>2</sup> Cabe señalar que la atención siempre ha recaído en la representación, con la fascinante excepción del volumen de Stella Bruzzi *Men's Cinema: Masculinity and Mise-en-scène in Hollywood* (2013), de momento el único estudio según el cual así como hablamos de cine de mujeres deberíamos usar la etiqueta 'cine de hombres' para referirnos a las características de las películas dirigidas por varones.

Los muchos ensayos académicos dedicados a cómo las películas de ficción representan a los hombres y las masculinidades contrastan, no obstante, con la escasez de trabajos dedicados al mismo tema en las películas documentales. Al parecer se ha asumido que en el análisis del género identitario es más eficaz estudiar la representación ficticia que la representación no ficticia del cine documental. Esta postura, evidentemente, tiene poco sentido ya que los documentales tampoco retratan la realidad tal como es, sino que emplean los códigos elegidos por cada cineasta.<sup>3</sup> Los estudiosos del cine han asumido en apariencia que mientras que el análisis de las películas de ficción puede centrarse en el personaje, ignorando al actor si así se desea, no es tan fácil separar al hombre real del 'personaje' en que se convierte en las películas documentales. Ciertamente, una dificultad importante a la hora de explorar cómo se re/presenta a los hombres en los documentales es cuánta información biográfica externa debe incorporarse al análisis. Mi opinión es que en el estudio de cómo un hombre concreto es re/presentado quién es en realidad sí importa. He usado, por consiguiente, biografías, autobiografías y memorias para comentar bastantes películas del presente volumen.

Hay, en cualquier caso, una serie de ensayos que abordan la representación de los hombres y la masculinidad en los documentales, aunque no una monografía como el presente volumen. El tema aparece por primera vez en el volumen colectivo editado por Chris Holmlund y Cynthia Fuchs, *Between the Sheets, in the Streets: Queer, Lesbian, Gay Documentary* (1997). Esta obra fue seguida por dos artículos relevantes: «Gender, Power, and a Cucumber: Satirizing Masculinity in

*This Is Spinal Tap*» (1998) de Carl Plantinga y «Hyperbolic Masculinity and the Ironic Gaze in *Project Grizzly*» (1999) de Brenda Longfellow. La siguiente gran contribución fue el volumen editado por Diane Waldman y Janet Walker *Feminism and Documentary* (1999), libro que incluye el artículo de Susan Knobloch «(Pass Through) The Mirror Moment and *Don't Look Back: Music and Gender in a Rockumentary*» que analiza la presencia del cantante Bob Dylan en la pantalla. Después de un lapso considerable apareció *Documenting Gay Men: Identity and Performance in Reality Television and Documentary Film* (2007) de Christopher Pullen y, más tarde, *The Right to Play Oneself: Looking Back on Documentary Film* (2011) de Thomas Waugh, que contiene varios ensayos sobre la representación de varones homosexuales.<sup>4</sup> El volumen editado por Zachary Ingle y David M. Sutura *Gender and Genre in Sports Documentaries: Critical Essays* (2013) considera la masculinidad y la feminidad juntas, dentro del territorio de este subgénero.<sup>5</sup> Las contribuciones más recientes son el volumen colectivo de Lisa Cuklanz y Heather McIntosh sobre uno de los aspectos más perturbadores de la masculinidad patriarcal, *Documenting Gendered Violence: Representations, Collaborations, and Movements* (2015), y la monografía de Nicholas De Villiers *Sexography: Sex Work in Documentary* (2017), que si bien no se centra en la masculinidad plantea cuestiones éticas relacionadas con la explotación de las trabajadoras sexuales por parte de los hombres.

Mi motivación para estudiar a los hombres y las masculinidades en el cine documental proviene de estos predecesores y de mi investigación pero también de la docencia. En el curso 2019-2020 impartí una asignatura optativa de Estudios Culturales —dentro del Grado en Estudios Ingleses de la Universitat Autònoma de Barcelona, donde trabajo— centrada en la representación de Estados Unidos en los documentales. Como resultado de este curso, edité el libro digital *Focus on the USA: Representing the Nation in Early 21<sup>st</sup> Century Documentary Film* (2020), que reúne los 90 ensayos que produjeron mis estudiantes. La pregunta de investigación que formulé a medida que avanzaba la asignatura era si los documentales analizados en clase constituían un corpus del que podría surgir una imagen específica de la masculinidad estadounidense en toda su variedad. El ambicioso volumen *American Documentary Film: Projecting the Nation* (2011) de Jeffrey Geiger, principal inspiración para mi curso, me había persuadido de que era posible apreciar patrones significativos en un conjunto muy amplio de películas. Mi enfoque mucho más modesto de los hombres y las masculinidades, limitado al

siglo XXI para así explorar un territorio poco cartografiado, defiende la tesis de que las decisiones tomadas para documentar las vidas de ciertos hombres estadounidenses, el enfoque de los cineastas sobre sus temas y la recepción de cada película constituyen juntos un discurso muy sólido sobre la masculinidad que vale la pena explorar, tanto como el de las películas de ficción en las que suele centrarse la investigación académica.

Incluso diría que es un discurso más relevante ya que los documentales son mucho más variados en su temática que las películas de ficción y ofrecen una representación mucho más extensa de las masculinidades estadounidenses. De hecho, un problema crucial al abordar el tema es su inmensa variedad. El método que he seguido ha consistido en prestar atención a los patrones de género identitario que surgen del análisis de una selección representativa de los principales documentales estrenados en el siglo XXI, en lugar de rellenar una cuadrícula preconcebida con las películas que fueran más convenientes para mis propósitos, independientemente de su impacto. He tenido en cuenta la relevancia, los premios y la popularidad general de cada documental en lugar de la mera preferencia personal (aunque valoro altamente todas las películas seleccionadas). También he dado preferencia a las películas sueltas, ya sea estrenadas en cines o en plataformas de suscripción, en lugar de a las series, con la única excepción de la docuserie de Joe Berlinger *Conversations with a Killer: The Ted Bundy Tapes* [*Conversaciones con un asesino: las cintas de Ted Bundy*] (2019), analizada en el Capítulo 5. El insistente interés de Netflix en los asesinos protagonistas de sus muchas docuseries sobre crímenes reales, y otros éxitos de esta plataforma tales como *Tiger King* (2020), deberían sin duda ser objeto de estudio pero no lo son del presente volumen.

Debo aclarar que el enfoque recae en los hombres estadounidenses simplemente por la gran abundancia de material a considerar. También es posible reflexionar sobre otras nacionalidades, o sobre el panorama internacional, como lo han hecho otros estudiosos que trabajan las películas de ficción, si bien, en aras de la unidad y la coherencia, el enfoque recae aquí en los Estados Unidos. Señalo que la masculinidad retratada en los documentales que analizo es cisgénero. Aunque los hombres trans han aparecido en diversos documentales, como el notable cortometraje de J. Mitchel Reed y Lucash Rosenberg-Lee *Passing* (2019), aún no han sido objeto de ningún largometraje de impacto significativo dentro del documental estadounidense del siglo XXI comparable, por ejemplo, a la influyente

cinta *Paris Is Burning* (1990) de Jennie Livingston. De ahí su ausencia de este volumen, aunque espero que este vacío pueda ser contrarrestado en futuras investigaciones.

### ***El poder y la presión patriarcal: entendiendo la masculinidad***

Los Estudios de las Masculinidades y los Estudios Críticos de los Hombres y las Masculinidades (Critical Studies of Men and Masculinities, CSMM) están abordando la cuestión de la representación en múltiples textos no solo con ánimo descriptivo sino con la voluntad de inducir cambios sociales mediante la promoción de masculinidades alternativas que puedan deshacer el daño causado por la masculinidad patriarcal (véanse Carabí y Armengol, Armengol *et al.*). He seguido en mi propio trabajo (véanse Martín 2020a y 2020b) esta línea de investigación, y la sigo aquí de nuevo, para lo cual es necesario aclarar conceptos como ‘patriarcado’ y ‘masculinidad’, incluyendo la controvertida noción de ‘masculinidad hegemónica’ de Raewyn Connell y el uso actual de la etiqueta ‘masculinidad tóxica’.

James Messerschmidt, discípulo y colaborador de Connell, explica que la teorización feminista del patriarcado, inspirada por la deconstrucción y el rechazo de los principios esencialistas expresados por los roles sexuales establecidos en la década de 1950, a la larga se «enredó en argumentos biológicos» (2) por lo que fue abandonada en la década de 1980. La separación de las nociones de sexo biológico y género cultural, sin embargo, llevó a Connell a mantener en su volumen *Gender and Power* que el patriarcado, en contra de lo que argumentaba el feminismo radical, es «históricamente mutable» ya que la presencia de «múltiples feminidades y masculinidades» es «un hecho central sobre el género y la forma en que se viven sus estructuras» (63). Al opinar que el patriarcado funcionaba como un concepto demasiado rígido, Connell lo reemplazó con la idea más flexible, pero controvertida, de la masculinidad hegemónica. Esta no debe entenderse como una asociación particular de hombres o como un grupo de características presentes en los modelos masculinos dominantes, sino como una construcción que explica «cómo la masculinidad hegemónica en un entorno histórico y social determinado legitima las relaciones desiguales de género entre hombres y mujeres, entre la masculinidad y la feminidad, y entre las masculinidades» (Messerschmidt 46). Connell tomó prestada del filósofo italiano Antonio Gramsci la idea de que las

clases dominadas aceptan la dominación de las clases hegemónicas en parte por consentimiento y negociación en lugar de fuerza bruta y la aplicó al género, estableciendo que la masculinidad hegemónica se apoya en el consentimiento de los hombres «cómplices» y en las «masculinidades subordinadas y marginales» (*Masculinities* 181) que buscan su propio empoderamiento.

La masculinidad hegemónica de Connell se basa en la idea de que el género está sujeto a cambios históricos que afectan a la sociedad y a cambios individuales dentro de los límites establecidos por la vida privada y pública. Existe, por tanto, un cierto margen para alterar el conjunto de prácticas que constituyen la masculinidad y posteriormente transformar la masculinidad hegemónica. En este sentido, uno de los críticos de Connell, Demetriou, ha señalado que al prestar demasiada atención a las relaciones de poder intergénero, Connell ha pasado por alto la dinámica real de la masculinidad hegemónica actual: «es su hibridación constante, su apropiación constante de diversos elementos de diversas masculinidades lo que hace que el bloque hegemónico sea dinámico y flexible» (348). En mi opinión, Demetriou describe con estas palabras la estrategia por la cual la masculinidad hegemónica gestiona todas sus crisis, manteniéndose siempre a flote, y no un modelo de cambio positivo. La integración de rasgos de grupos subordinados, tales como la pasión por el consumo que Demetriou caracteriza como típicamente gay, y el rechazo de rasgos censurables agrupados bajo la etiqueta ‘masculinidad tóxica’ permiten que la masculinidad hegemónica se renueve sin renunciar a ninguna porción de su poder.

En mi propio trabajo como feminista crítica (o crítica feminista) que escribe sobre hombres y masculinidades, me he centrado en la teorización del género y el poder sobre la base de la noción feminista de patriarcado, que encuentro mucho más explícita en relación a cómo funciona la dominación masculina que la masculinidad hegemónica de Connell. Como señala Pavla Miller en su escueto pero completo volumen *Patriarchy* (2017), esta palabra ha «significado cosas diferentes para diferentes activistas feministas, y ha sido empleada en proyectos diferentes, y a veces incompatibles» (54). En mi opinión, el patriarcado no es una estructura de opresión establecida solo para controlar a las mujeres sino un mecanismo jerárquico social basado en el sentido de derecho al poder de cada individuo, incluidos los hombres y mujeres no hegemónicos. Siguiendo la teorización del poder de Michael Kimmel y su advertencia de que aunque los hombres «ostentan el poder dondequiera que uno elija mirar los hombres

individuales no detentan ningún poder, y no se sienten poderosos» (100), he caracterizado el patriarcado como una construcción que, aunque originalmente basada en privilegiar a los hombres blancos, heterosexuales, cisgénero y de clase alta, está abriéndose a cualquier individuo más allá de esa identidad que persiga el poder para la dominación. El poder se puede buscar en el círculo estrecho de la pareja o en el círculo amplio del mundo, pero el principio es el mismo: quien ve el poder como el principal principio social regulador es, en esencia, una persona patriarcal independientemente de su género. Marine le Pen o Georgia Meloni son claros ejemplos de esta verdad para muchos inaceptable: que algunas mujeres son tan o más patriarcales que muchos hombres, y para nada feministas.

Esta teorización me permite distinguir entre masculinidad y patriarcado, y afirmar que los hombres pueden, y deben, abrazar posiciones anti-patriarcales para construir una nueva masculinidad desintoxicada. Al igual que Connell, creo que lo que ella llama masculinidad hegemónica (y muchas feministas llamamos patriarcado) puede ser reemplazada por un pacto social igualitario que respete la diversidad y rechace la dominación. El principio que defiendo es que todas las personas deben unirse en una lucha común contra el patriarcado sediento de poder, abandonando las confrontaciones improductivas basadas en una división binaria de género. Para ello es indispensable advertir a las mujeres que el camino hacia el empoderamiento puede llevar a muchas de nosotras a caer en el lado oscuro patriarcal (pensemos en Margaret Thatcher). Por otra parte, hay que enseñar a los hombres que la masculinidad debe liberarse del patriarcado y que ellos deben rechazar prerrogativas destructivas sobre sus vidas (tales como el alistamiento militar forzado para la guerra). Los hombres, en resumen, deberían romper sus máscaras patriarcales y ser ellos mismos, aprendiendo a ser masculinos más allá de las nociones patriarcales de hombría. O, si lo prefieren, deberían rechazar por completo todas las nociones de género identitario, como muchas personas ya están haciendo al declararse no binarias, sin género o de género fluido.

***Sobre hombres y máscaras:  
cómo el patriarcado reprime a los hombres***

En su estudio seminal de la representación de la masculinidad en las películas de Hollywood de la década de 1950, *Masked Men* (1997), Steven Cohan toma prestado el concepto de ‘mascarada’ del ensayo clásico de Joan Riviere

«Womanliness as Masquerade» (1929)<sup>6</sup> para anunciar que desea «recoger sus implicaciones teatrales en lugar de falocéntricas» (26). Utilizando la formulación de Butler del género como actuación (*performance*), Cohan desea explorar cómo la masculinidad se ha presentado en la pantalla a través del trabajo de cineastas y actores que utilizan una gran variedad de máscaras, desde la de la *drag queen* hasta la del tipo duro. Cohan critica en una nota a pie la distinción que Tania Modleski hace entre *performance* y mascarada (en *Feminism* 54) para sugerir que «es más útil no hacer un emparejamiento binario tan ordenado» de estos dos términos «sino reconocer su imbricación: el efecto de la performatividad es la mascarada, y la mascarada se constituye a través de la *performance*, convirtiéndola tanto en una acción como en un objeto (o una persona)» (314).

Creo que Cohan se equivoca al minimizar la actuación que implica la palabra ‘mascarada’, haciendo que la performatividad de género suene mucho más cohibida de lo que suele ser, pero me interesa cómo conecta la masculinidad con el enmascaramiento. La palabra ‘persona’, en general entendida como una construcción individual presentada en público, proviene de la antigua palabra griega para la máscara que usaban los actores en escena. Los intérpretes masculinos que Cohan examina son hombres que deben adoptar una ‘persona’ (o máscara) para sus papeles, pero más allá de la descripción que Cohan ofrece del rol de las máscaras usadas por ellos acecha la sospecha de que la masculinidad en sí misma es una máscara que todos los hombres emplean para ocultar la incomodidad producida por su desempeño de una forma patriarcal obligatoria de ser hombre. En lugar de celebrar la agentividad, como lo hace la noción de Butler de performatividad, esta máscara se hace eco de la visión constructivista del género como un rol sexual fijo condicionado por la biología y, sobre todo, por los intereses patriarcales. No hay, así pues, apenas margen de maniobra para ‘interpretar’ en público y en privado otro tipo de masculinidad y evitar la ‘mascarada’.

La tesis de que la masculinidad estadounidense actual es una máscara asfixiante se defiende en el documental de Jennifer Siebel Newsom de 2015 *The Mask You Live In*,<sup>7</sup> escrito por la propia Newsom y otras dos mujeres: Jessica Anthony y Jessica Congdon. Destaco su género porque mientras que los Estudios de las Mujeres cuentan con muy pocos especialistas masculinos, muchas mujeres participan en los Estudios de los Hombres y de las Masculinidades dentro y fuera del mundo académico. *The Mask You Live In* es, a efectos de mi propia argumentación, un objeto singular, ya que es la primera película documental que

necesito analizar aquí y también una introducción perfecta al marco teórico en que se basa mi propio trabajo. La diferencia es que mientras Newsom estudia a los hombres reales en Estados Unidos, yo estudio su representación en documentales como el suyo, analizando las estrategias que cineastas como ella están siguiendo en el siglo XXI para presentar sus historias. Newsom mantiene separados a los expertos y a los muchos niños y jóvenes que aparecen en su película, y opta así por una estrategia implícitamente académica. Cuando se les pide que aporten opiniones y emociones en grupos o solos, estos niños y hombres hablan con los terapeutas y maestros que dirigen sus grupos de apoyo y con la entrevistadora tras la cámara, pero no con los expertos que establecen el discurso que afirma que todos están limitados por sus máscaras. De esta manera, el discurso de los expertos se convierte en autoridad y no puede ser impugnado, situación que no es la ideal a pesar de que la argumentación presentada por Newsom es muy convincente (o eso me parece).

Newsom se interesa por el proceso de socialización que transforma a los niños en hombres, proceso que pasa por algunos factores clave: la relación con el padre a partir de cuya masculinidad el niño modela la suya; la escuela, incluida la amistad, pero también la intimidación (o *bullying*); y la exposición mediática, desde los videojuegos hasta el porno *online*, que proporciona a los niños y jóvenes las principales ideas y valores asociados con la masculinidad normativa. Lógicamente, otros factores son esenciales, tales como la relación con la madre, la experiencia del sexo con novias y esposas, la amistad intergénero, etc. No obstante, Newsom se ocupa sobre todo de los modelos que los hombres adultos ofrecen a los niños y muchachos para que construyan y proyecten su propia masculinidad.

El documental de Newsom revela un sistema de vigilancia constante que comienza en casa y se extiende a lo largo de la escuela y toda la vida social. Este implacable monitoreo se basa en un discurso represivo y generador de ansiedad que define la masculinidad, en palabras de la Dra. Caroline Heldman en la película, como «un rechazo a todo lo que es femenino», pero también como obediencia ciega al mandato de ‘ser un hombre’, «una de las frases más destructivas» en la cultura estadounidense, según el exjugador de la NFL y actual entrenador Joe Ehrman. Ser hombre, como explica Ehrman y corroboran varios chicos y jóvenes en la película de Newsom, consiste en no mostrar emociones por miedo a ser avergonzado, a sentir ira y dolor que deben ocultarse detrás de una máscara, a fingir que se mantiene el control y a cumplir con todos los requisitos de la

masculinidad patriarcal mientras el niño u hombre se siente deprimido y fracasado. El sociólogo Michael Kimmel argumenta en la pantalla que «hemos construido una idea de la masculinidad en los Estados Unidos que no les da a los chicos una forma de sentirse seguros en su masculinidad, por lo que los obligamos a ponerla a prueba constantemente». Esta inseguridad ante la obligación de ser hombre es tan apremiante que tres veces más chicos que chicas se suicidan, mientras que el 90% de todos los crímenes violentos en los Estados Unidos son cometidos por jóvenes que a menudo ejercen la violencia por frustración e ira incontrolables.

La película de Newsom argumenta además que la rígida noción de hombría que se enseña a los chicos en Estados Unidos incluye, aparte de la prohibición de mostrar cualquier emoción externa (excepto en relación con los deportes o ir de fiesta), otros elementos básicos: capacidad atlética, éxito económico y destreza sexual. La admiración que estos elementos suscitan es muy dañina, señala Joe Ehrman, porque pocos hombres tienen éxito en estas áreas; pese a ello, los ‘perdedores’ que fracasan suelen sentir que su masculinidad es defectuosa. La inseguridad engendra odio contra uno mismo, que algunos jóvenes logran convertir en rabia contra la idea de hombría patriarcal (como explica el exatleta de secundaria Ian) o en fuerza para rechazarla por completo. En general, sin embargo, los hombres estadounidenses se enfrentan a un aluvión de exigencias provenientes de sus círculos privados y públicos que los hacen sentir desempoderados como individuos, tal como Kimmel ha señalado a menudo, vulnerables y permanentemente sujetos a juicio por parte de sus compañeros (y de las mujeres), una situación que puede conducir tanto a que se conviertan en acosadores como a que sean acosados y rechazados.

Se podría argumentar que esta socialización dañina es similar a la que están sometidas las niñas en una cultura en la que, como señala Heldman, las redes sociales y los medios de comunicación están respaldando visiones hipermasculinas e hiperfemeninas de género, a pesar de la creciente popularidad de las identidades no binarias. Sin embargo, una diferencia muy importante es que mientras que los sentimientos de las niñas no se reprimen y ellas cuentan con el apoyo emocional de sus compañeras a través de la amistad íntima, la espontaneidad emocional de los niños se suprime de raíz sobre los diez años. La Dra. Niobe Way explica en la película de Newsom que cuando los niños llegan a la escuela secundaria las dificultades para formar amistades íntimas crecen porque este tipo de vínculo se considera femenino. La amistad de los niños se construye en cambio a través del

intercambio de valores misóginos y homofóbicos (situación que a menudo conduce al abuso y la intimidación de niñas y de niños no normativos), y en base al consumo de alcohol y drogas, y otras actividades de riesgo, aunque muchos chicos logran, por supuesto, ser amigos en contextos saludables. En cuanto a las niñas, la misoginia confusa de los niños y su exposición masiva a la pornografía *online* ha creado una situación peligrosa: por un lado, a los chicos les va peor en la escuela porque identifican un buen desempeño como estudiantes con su feminización; por otro lado, el sexo se ha convertido en el escenario para la expresión de un tipo egoísta de sexualidad masculina que los chicos adolescentes encuentran empoderador pero que está generando muchos conflictos porque no siempre es consensuado. Como dice la educadora Toni Porter, a los chicos se les enseña «a no ver la humanidad en las niñas»; por su parte la Dra. Feldman observa que pese a que se induce a los chicos a odiar todo lo que es femenino, luego se los castiga o condena por ser misóginos.

La película de Newsom no es, a diferencia de lo que podría parecer, totalmente crítica y negativa. Todo lo contrario. Hay mucha esperanza en las escenas con el padre soltero Steven aprendiendo de su sensible pequeño de cinco años, Jackson, a llorar (y reír) en compañía. Caroline Gilligan señala que los padres jóvenes ya no están dispuestos a reprimir la emoción en sus hijos pequeños, mientras que el entrenador Ehrman insiste en que las figuras masculinas como él mismo pueden encaminar a los chicos hacia un nuevo modelo de hombría basado en validar sin humillar. Es importante también que los hombres describan en detalle todos los abusos sufridos cuando eran niños, de cualquier tipo y por parte de cualquier persona; para hacerse una idea de la magnitud del problema, los estudios actuales indican que uno de cada seis niños estadounidenses ha sufrido abusos sexuales. Al mismo tiempo, es necesario integrar el factor de género en la discusión de la violencia para entender, como señala Jonathan Katz en la película de Newsom, por qué a pesar de tener acceso a las armas y estar tan frustradas como lo pueden estar los hombres, las chicas y las mujeres no causan las matanzas que tanto ensombrecen la vida estadounidense. Las escenas que muestran a niños y hombres compartiendo sus sentimientos íntimos, por ejemplo en el programa *Creating Awareness Together* de la prisión de San Quentin, indican la necesidad de mantener mucho más diálogo entre hombres ya que todos necesitan entender cómo sus vidas están condicionadas por la máscara patriarcal que se le impone al niño preadolescente en cuanto exhibe alguna emoción considerada femenina. Como

concluye un pequeño al final de la película, la sociedad estadounidense debe «ayudar a los chicos a ser quienes somos para que no tengamos que usar una máscara».

### ***Cómo funciona este libro: secciones y capítulos***

El presente volumen está estructurado en dieciséis capítulos, cada uno centrado en una figura masculina representada en entre dos y seis documentales. La Parte I, Valores, incluye capítulos sobre el buen hombre (categoría que utilizo para desacreditar la masculinidad tóxica), el activista, el político y el denunciante (o *whistleblower*). La Parte II, Daños, estudia al asesino, al abusador sexual de niños, a los acusados injustamente y al hombre dependiente, tanto desde el punto de vista de la masculinidad que causa daño a los demás como desde la perspectiva de la masculinidad que sufre un profundo daño moral y físico. La Parte III, Acción, se centra en el soldado, el capitalista, el aventurero y el deportista. Finalmente, la Parte IV, Artes, trata sobre el arquitecto, el músico, el fotógrafo y el escritor.

El lector podrá opinar que la lista de categorías es incompleta o incoherente, y que algunas se solapan, pero debo insistir en que he dado prioridad a lo que las películas documentales revelan sobre los hombres estadounidenses y las masculinidades en lugar de explorar un conjunto preconcebido de imágenes masculinas. Los hombres retratados en los documentales son todos ellos excepcionales de una manera u otra, pero al mismo tiempo sus vidas se unen en un solo discurso sobre la masculinidad estadounidense que, en su conjunto, las películas revelan con todas sus deficiencias y contradicciones, pero también con compromiso y esperanza. Mi crítica (feminista) de los documentales pretende ser constructiva y tiene como objetivo proporcionar a los espectadores y cineastas una mayor conciencia del tratamiento de los hombres y la masculinidad en la representación fílmica. Paradójicamente, debido a que su presencia en las películas documentales es tan común, los hombres corren el riesgo de volverse invisibles como tales, como el proverbial elefante en la habitación que nadie ve. Mi principal propósito es proporcionarles una nueva visibilidad e interrogar cómo se construye y representa su masculinidad con el objetivo de ayudar a todos los hombres a deshacerse de sus máscaras y dejar atrás la toxicidad del patriarcado.

## Notas

1. La American Men's Studies Association fue fundada en 1991, pero varios pioneros, entre ellos Harry Brod y Mike Messner, habían estado promoviendo este campo de estudio en la universidad y el activismo desde principios de la década de 1980. La consolidación del área, bajo la etiqueta Estudios de las Masculinidades, llegó más tarde con el trabajo de Raewyn Connell, Michael Kimmel, Victor Seidler, Jeff Hearn, David Buchbinder y otros. Hearn ha sido el principal promotor de la nueva denominación Estudios Críticos de los Hombres y las Masculinidades.
2. Para una visión general de cómo ha progresado esta línea de investigación entre 1977 y 2020, véase mi entrada de blog «Men and Masculinity in Cinema: 103 Books» (9 de marzo de 2021), <https://webs.uab.cat/saramartinalegre/2021/03/09/men-and-masculinity-in-cinema-103-books/>.
3. Para una discusión de este punto, véanse Nichols y Chapman.
4. Aparte de estos volúmenes, algunos artículos académicos han considerado la masculinidad en documentales específicos: Brown analiza *Hard Core*, Austin disecciona *Murderball*, mis propios artículos examinan *The Times of Harvey Milk* y *Son and Moon*, Osishi trata de *Paris is Burning* y *Wilderness*. Geiger es uno de los pocos que cuestiona cómo la masculinidad del cineasta occidental incide en la (mala) representación de la masculinidad del hombre negro postcolonial (se refiere a *Moi, un Noir*, de Jean Rouche, 1959).
5. Véase también «Of Nerds and Men: Dimensions and Discourses of Masculinity in *Nerds FC*» de Carniel, contribución a otro volumen de Ingle y Sutura, *Identity and Myth in Sports Documentaries: Critical Essays*.
6. Cohan participó en el volumen clave editado por Andrew Perchuk y Helaine Posner *The Masculine Masquerade: Masculinity and Representation* (1995). Menciona el artículo en este libro de Harry Brod «Masculinity as Masquerade» como inspiración principal para su volumen de 1997.
7. Newsom es conocida principalmente por su excelente película documental *Miss Representation* (2011). Su web oficial The Representation Project (<http://therepresentationproject.org/>), ofrece material adicional relacionado con esta película y con *The Mask You Live In*. Su tercera película, *The Great American Lie* (2019), examina la conexión entre el género identitario y la desigualdad económica.

## Obras citadas

- Armengol, Josep M. et al., eds. *Masculinities and Literary Studies: Intersections and New Directions*. Routledge, 2017.
- Austin, Thomas. *Damaged Bodies in Documentary: Black Sun and Murderball*. *Studies in Documentary Film* 4.1 (2010): 51-64.
- Brod, Harry. *Masculinity as Masquerade*. *The Masculine Masquerade: Masculinity and Representation*, Andrew Perchuk & Helaine Posner, eds. MIT List Visual Arts Center, 1995. 13-19.
- Brown, Peter Robert. 'Which Way You Goin' Billy?': Masculinity, Genre, and Self-Reflexivity in *Hard Core*. *Canadian Journal of Film Studies* 18.2 (otoño 2009): 87-103.
- Bruzzi, Stella. *Men's Cinema: Masculinity and Mise-en-scène in Hollywood*. Edinburgh UP, 2013.
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. Routledge, 1990.
- Carabí, Àngels & Josep M. Armengol, eds. *Alternative Masculinities for a Changing World*. Palgrave MacMillan, 2014. [*Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*, Icària, 2015].
- Carniel, Jessica. *Of Nerds and Men: Dimensions and Discourses of Masculinity in Nerds FC*. *Identity and Myth in Sports Documentaries: Critical Essays*, Zachary Ingle & David M. Zutera, eds. Scarecrow Press, 2013. 93-108.
- Chapman, Jane. *Issues in Contemporary Documentary*. Polity, 2009.

- Clover, Carol J. *Men, Women and Chainsaws: Gender in the Modern Horror Film*. British Film Institute, 1993.
- Cohan, Steven & Ina Rae Hark, eds. *Screening the Male: Exploring Masculinities in the Hollywood Cinema*. Routledge, 2016 (1993).
- Cohan, Steven. *Masked Men: Masculinity and the Movies in the Fifties*. Indiana UP, 1997.
- \_\_\_\_\_. The Spy in the Gray Flannel Suit: Gender Performance and the Representation of Masculinity in *North by Northwest*. *The Masculine Masquerade: Masculinity and Representation*, Andrew Perchuk & Helaine Posner, eds. MIT List Visual Arts Center, 1995. 43-62.
- Connell, R.W. *Masculinities*. Polity Press, 2006 (1995).
- \_\_\_\_\_. *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Polity Press & Basil Blackwell, 1987.
- Cuklanz, Lisa M. & Heather McIntosh, eds. *Documenting Gendered Violence: Representations, Collaborations, and Movements*. Bloomsbury, 2015.
- Demetriou, D.Z. Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique. *Theory and Society* 30 (2001): 337-336.
- Geiger, Jeffrey. *American Documentary Film: Projecting the Nation*. Edinburgh UP, 2011.
- \_\_\_\_\_. The Camera and Man: Colonialism, Masculinity, and Documentary Fiction. *Third Text* 42 (1998): 3-17.
- Hall, Matthew. *Teaching Men and Film*. British Film Institute, 2005.
- Holmlund, Chris & Cynthia Fuchs, eds. *Between the Sheets, in the Streets: Queer, Lesbian, Gay Documentary*. University of Minnesota Press, 1997.
- Ingle, Zachary & David M. Sutura, eds. *Gender and Genre in Sports Documentaries: Critical Essays*. Scarecrow Press, 2013.
- Jeffords, Susan. *Hard Bodies: Hollywood Masculinity in the Reagan Era*. Rutgers UP, 1993.
- Kimmel, Michael S. *The Gendered Society*. Oxford UP, 2004 (2000).
- Kirkham, Pat & Jane Thumin. *You Tarzan: Masculinity, Movies, and Men*. Lawrence & Wishart, 1993.
- Knobloch, Susan. (Pass Through) The Mirror Moment and *Don't Look Back: Music and Gender in a Rockumentary*. *Feminism and Documentary*, Diane Waldman & Janet Walker, eds. University of Minnesota Press, 1999. 121-136.
- Longfellow, Brenda. Hyperbolic Masculinity and the Ironic Gaze in *Project Grizzly*. *Revue Canadienne d'Études Cinématographiques / Canadian Journal of Film Studies* 8.1 (primavera 1999): 87-101. Número especial: Cinemas, Nations, Masculinities.
- Malone, Michael. *Heroes of Eros: Male Sexuality in the Movies*. Dutton, 1979.
- Martín, Sara. *Representations of Masculinity in Literature and Film: Focus on Men*. Cambridge Scholars Publishers, 2020b.
- \_\_\_\_\_. *Masculinity and Patriarchal Villainy in British Fiction: From Hitler to Voldemort*. Routledge, 2020a.
- \_\_\_\_\_. Heterosexual Masculinity in Despair: Dan White in Rob Epstein's *The Times of Harvey Milk* and Gus Van Sant's *Milk*. *Mapping Identity and Identification Processes: Approaches from Cultural Studies*, Eduardo de Gregorio-Godeo & Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo, eds. Peter Lang, 2013. 179-194.
- \_\_\_\_\_. Rewriting the American Astronaut from a Cross-cultural Perspective: Michael Lopez-Alegria in Manuel Hueriga's Documentary Film *Son and Moon* (2009). *Culture, Society and Masculinities* 6.2 (otoño 2014): 163-182. <https://ddd.uab.cat/record/137804>
- Mellen, Joan. *Big Bad Wolves: Masculinity in the American Film*. Pantheon Books, 1977.
- Messerschmidt, James W. *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification*. Rowman and Littlefield, 2018.
- Miller, Pavla. *Patriarchy*. Routledge, 2017.
- Modleski, Tania. *Feminism Without Women: Culture and Criticism in a 'Postfeminist' Age*. Routledge, 1991.
- Neibaur, James L. *Tough Guy: The American Movie Macho*. McFarland, 1989.

- Nichols, Bill. *Representing Reality: Issues and Concepts in Documentary*. Indiana UP, 1991.
- Oishi, Eve. Reading Realness: *Paris is Burning, Wilderness, and Queer and Transgender Documentary Practice. A Companion to Contemporary Documentary Film*, Alexandra Juhasz & Alisa Lebow, eds. Wiley Blackwell, 2015. 252-270.
- Plantinga, Carl. Gender, Power, and a Cucumber: Satirizing Masculinity in *This Is Spinal Tap. Documenting the Documentary: Close Readings of Documentary Film and Video*, Barry Keith Grant & Jeanette Sloniowski, eds. Wayne State UP, 1998. 318-332.
- Pullen, Christopher. *Documenting Gay Men: Identity and Performance in Reality Television and Documentary Film*. McFarland, 2007.
- Riviere, Joan. Womanliness as a Masquerade. *The International Journal of Psychoanalysis* 10 (1929): 303-313.
- Russo, Vito. *The Celluloid Closet: Homosexuality in the Movies*. Harper & Row, 1987 (1981).
- Spoto, Donald. *Camerado: Hollywood and the American Man*. New American Library, 1978.
- Tasker, Yvonne. *Spectacular Bodies: Gender, Genre and the Action Cinema*. Routledge, 1993.
- Waldman, Diane & Walker, Janet, eds. *Feminism and Documentary*. University of Minnesota Press, 1999.
- Waugh, Thomas. *The Right to Play Oneself: Looking Back on Documentary Film*. University of Minnesota Press, 2011.



BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

La mayoría de los documentales tratan sobre los hombres, pero, hasta ahora, no se había explorado cómo los presentan. En este volumen pionero, Sara Martín Alegre analiza más de cuarenta documentales para responder a la pregunta de cómo representan las masculinidades de los Estados Unidos de América. Desde *The Mask You Live In* a *I Am not Your Negro*, se analizan dieciséis caras distintas de la masculinidad americana: el buen hombre, el activista, el político, el denunciante, el criminal, el abusador sexual, el inocente injustamente acusado, el hombre dependiente, el soldado, el capitalista, el aventurero, el deportista, el arquitecto, el fotógrafo, el músico y el escritor. La visión de conjunto resalta la vulnerabilidad de los hombres ante los abusos patriarcales por parte de un círculo hegemónico que controla el poder. El propósito del volumen es ayudar a los hombres a librarse de sus máscaras patriarcales y reivindicar el documental como género esencial en esta liberación.